

Ana Urbina

*¿Y si te enamoras
de mí?*

Inédito

PRESENTACIÓN

Ella es una joven migrante latina que se radica en los Estados Unidos por razones de seguridad. Su principal temor es que su secuestrador salga libre y la encuentre para matarla y de esa manera saldar la cuenta pendiente que tiene con ella.

Edward Morgan es uno de los principales ejecutivos de las Empresas Morgan. Arrogante, presumido y muy seguro de sí. Extremadamente varonil y obstinado con su trabajo. Siempre ha creído que los latinos son personas que llegan a su país para quitar oportunidades de empleos a los anglosajones hasta que conoce a Florencia Martínez, que lo hace cambiar y reflexionar sobre sus formas de pensar.

Juntos enfrentan los peores temores de la vida pasada de Florencia así como una serie de hechos lamentables que al final, lejos de separarlos, los unen más.

CAPÍTULO I

El Encuentro

-Buenas noches-, sonó la voz de una mujer al abrirse la puerta de la oficina del edificio donde cada noche la empresa outsourcing hacía la limpieza.

Ella dudó que al interior de la oficina hubiese alguien porque no le contestaron. Pero era evidente que un haz de luz salía por debajo de la puerta.

De todas maneras, ella la abrió y encontró al señor Edward Morgan Junior sentado en su silla de cuero negro enfrente de su computadora de escritorio.

Él, al escuchar el crujir de la puerta que se abría dirigió su mirada hacia esa dirección.

En ese momento, los dos pares de ojos se encontraron asombrados.

Ella, por su lado, porque no se lo imaginó tan joven, varonil y sobre todo, con una piel tan blanca. Pero lo que más llamó su atención fue el color de sus ojos, azules como las aguas más cristalinas que ella había contemplado en las playas de su país.

Él, por su parte, mostró su asombro porque a esa hora siempre entraba Pepe Pérez a hacer la limpieza y ahora era una mujer de gorra, de ojos castaños, de figura esbelta, alta y piel trigueña.

-¿Pero, quién eres? le dijo Edward.

Ella, en un perfecto inglés, le respondió:

-Soy la persona de la limpieza; disculpe mi interrupción pensé que no había nadie.

-¿Y Pepe Pérez, donde está?-, le volvió a preguntar Edward.

Ella volvió la mirada hacia el piso y le dijo:

-Él ha regresado a México porque ha fallecido uno de sus siete hijos. Se fue el fin de semana.

-¿Pero cómo?-, le dijo Edward -nadie me ha avisado de este cambio.

-Lo siento, se disculpó ella. Tengo entendido que la empresa para la que trabajo mandó la notificación el propio viernes. Lo que desconozco es a quien la dirigió.

Edward se quedó callado y pensando en Pepe. En el poco tiempo que tenía de haber regresado de su doctorado en Negocios y haberse incorporado a las Empresas Morgan, le había tomado aprecio. Cuando coincidían a la hora de la limpieza, así como ese día; ambos conversaban de fútbol, de la situación política de México y Estados Unidos; así como de otros temas de interés para ambos.

Edward supuso que la muerte de uno de sus hijos había sido imprevista ya que la semana pasada Pepe no le había comentado nada.

La chica interrumpió de nuevo los pensamientos de Edward, cuando le dijo:

-Regresaré más tarde para hacer limpieza y siento mucho haberlo molestado.

-¡ESPERA!-, le gritó Edward y agregó: Si ya estás acá ¿por qué no haces la limpieza de una sola vez?

-No puedo hacerlo por política de la empresa hacia las mujeres. Regresaré cuando usted se haya retirado-, le respondió la mujer y se dio la vuelta.

Edward se quedó contemplándola de espalda y se dijo: -chica alta, bien dotada y de muy buena estatura. Pero lo que más le llamó la atención fue su trasero perfectamente definido.

-¡ESPERA!-, le volvió a gritar Edward -¿Cómo te llamas?-

-Florencia Martínez-, le dijo ella y retomó su camino.